

La Ética y el Humor

Lic. Octavio Rodríguez Fernández (Churrisco)¹

Versión de la conferencia impartida en el I Congreso Nacional de Bioética, / Hotel Habana Libre Tryp
1º de febrero de 2003

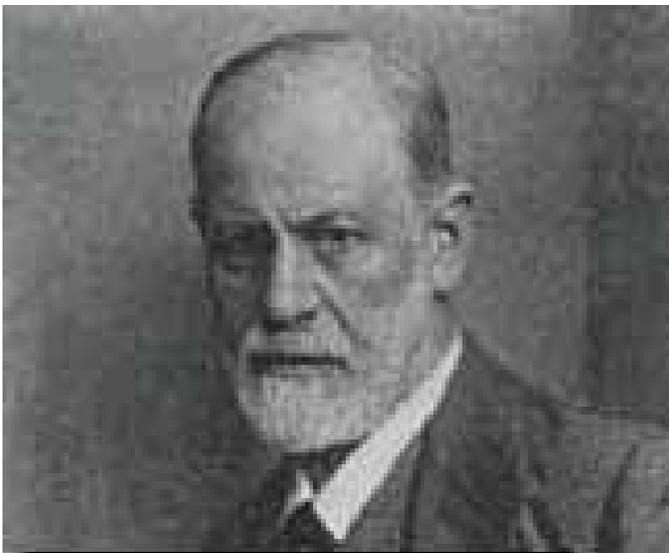
Primeramente, le agradezco muchísimo a los organizadores de este evento que hayan recordado el humor, puesto que el humor no siempre es recordado y, cuando es recordado, no siempre es bien recordado. Voy a exponer sentado porque realmente, de pie y sentado la imagen que tengo es la misma. No voy a usar soportes tecnológicos, porque 25 años de trabajo en el cine, en la televisión y en la radio, me han enseñado que la tecnología no sabe nada de ética y no nos perdona nunca. Por lo tanto, voy a usar como único soporte la palabra, su atención y el humor, una cosa tan rica, tan debatida pero tan poco conocida.

Y me gustaría antes de comenzar a hablar de humor y de ética hablar un poco del producto fundamental del humor, que es la risa, eso que tanto la persona busca, que tanto anhela y tanto convence. El Dr. William Fray, más conocido con el nombre del Dr. Humor ha invertido 30 años de su vida en investigar a fondo el poder de la risa, lo que le ha permitido afirmar que “Cada carcajada consigue ventilar los pulmones, relajar los músculos, apaciguar los nervios, incrementar la libido, aliviar las digestiones. Aumenta la vitalidad”... Pero ¿qué es lo



Charles Chaplin

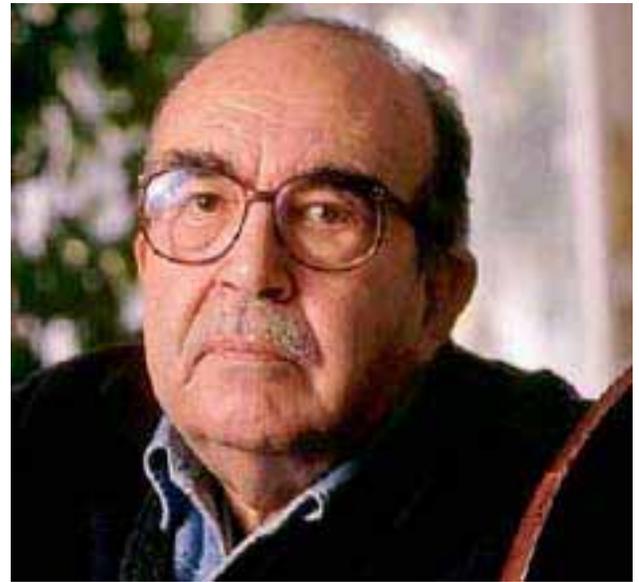
Sigmund Freud



que provoca este curioso complejo de movimientos, alteración respiratoria, expresión facial, sonidos y placentera sensación que denominamos risa? En fin, ¿qué es la risa? ¿Cuántas interpretaciones hay de la risa? ¿Cuántos criterios hay del humor a través de la historia? El italiano Risso Faubel, dice que “la risa da buena sangre”. Para Sigmund Freud “lo cómico se descubre, lo chistoso se hace”. Chaplin decía “hacer reír es más difícil que hacer llorar”. Milán Kundera asegura que “la ironía y el humor son las formas más altas de la sabiduría”. Advierte Humberto Eco que “necesitamos la risa porque antes y después de ella resulta inevitable sollozar”. Mientras Fernando Lázaro Carreter, académico de la Real Academia Española dice que “sólo la risa, ese glorioso desorden del cuerpo, nos salvará de la se-



Milan Kundera



Fernando Lázaro Carreter

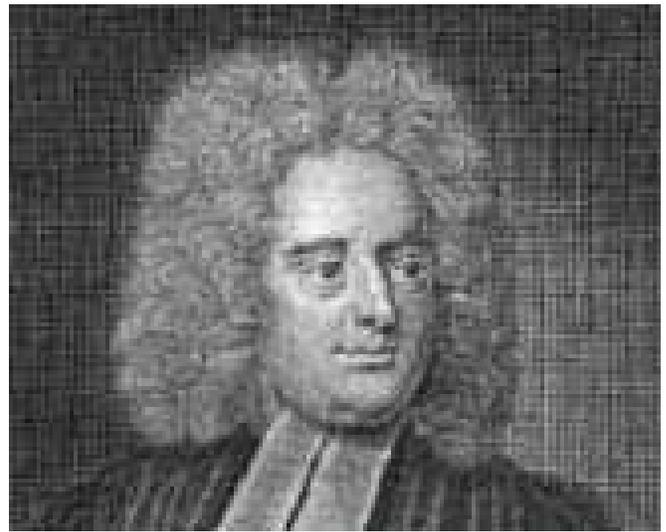
riedad”. Brutman, filósofo franco-alemán, llega a una seria conclusión: “la risa libera, aniquilando todo lo que amenaza aniquilarnos”. Hipócrates, el llamado padre de la Medicina, trataba cuatro siglos a.c. de entender los temperamentos humanos a partir de los fluidos del cuerpo. Su teoría de los cuatro fluidos tuvo aceptación durante siglos y la aplicación del término humor fluido, algo relacionado con la comicidad, el estado de ánimo y la risa, constituye un homenaje permanente a Hipócrates. Por otra parte, el cineasta Mel Brooks afirma: “tragedia es si yo me hago una yayita en el dedo; comedia si tú resbalas con una cáscara, caes estrepitosamente y te das un fuerte golpe en la cabeza”. Un obispo de Constantinopla, en el siglo IV, afirmaba que “la risa conduce al pecado, está bastante cerca de la muerte y de la corrupción del cuerpo”. En la novela “El Nombre de la Rosa”, el ciego Jorge dice que “la risa es el efecto del pecado original: Adán no reía antes de caer en él”. Lord Chesterfield, aristócrata inglés, (que no debe de tener nada que ver con los cigarrillos), pensaba que “la risa es la alegría del populacho que sólo se complace con cosas estúpidas”. Sin embargo, “alegría, hermosa centella divina”, escribe Schiller en su Oda a la alegría, inspiradora de Beethoven, quien puede servir de fondo a Nietzsche cuando aconseja “aprended a reiros de vosotros mismos”. Pero vamos ahora a hablar de humor y ética.

Marcos Victoria, en su ensayo preliminar sobre lo cómico, hace una observación en la que asoma el sentido ético en el humor cuando dice: “no son los defectos graves de nuestros semejantes los que nos hacen reír,

sino los leves; los graves nos indignarían”. Y esto sofocaría lo cómico y “la risa –como dice Versaut- es incompatible con la emotividad”. Advertamos que Victoria habla de los defectos graves, defectos y no de las acciones graves. El autor agrega la advertencia de que, cuando algo verdaderamente puro se cambia en impuro, cuando un valor auténtico se cambia en contravalor, sólo se mueven sentimientos dolorosos, penosos, nunca placenteros. Es decir, que aquel que con el humor pretenda destruir, desprestigiar, anular, reducir auténticos valores, no mitos falaces, tabúes sociales o prejuicios oficiales, agrede el sentido ético y pierde el sentido humorístico. La burla sangrienta con un destinatario que no la merece, lejos de causar risa ocasiona la condena contra el emisor; pero el choteo, término muy cubano, contra algo que sabemos que sí lo merece, tiene un gran efecto humorístico y, como puede verse, crear el humor no es tan fácil como reírse. El creador de humor no es un hombre feliz a pesar de que las personas piensen lo contrario. Como afirma Robert H., “el humorista es quien rompe el cerco de las evidencias, pues él es por vocación no conformista y la inconformidad no es alegría”. Así, Mark Twain advierte que “el secreto de la risa no es la alegría sino la tristeza”. El humor de calidad debe hacer pensar, sin merma de la risa inmediata y espontánea que pueda ocasionar. Lo sabía Jonathan Swift cuando dijo: “la simple diversión es la felicidad de los que no pueden pensar”. Pero aún más: crear o entender el humor obliga a pensar en forma diferente. Seguir normas, esquemas sociales, prejuicios, mitos históricos, lugares comunes es lo más cómodo; es mediocre, plano.

El humorista que necesariamente piensa de forma diferente al sentido común y a las ideas generalizadas, inevitablemente es un inconforme y se nutre de dolor, amargura, rabia, frustración, cinismo y crueldad quien convierte felizmente en amor y sátira, en la medida en que más afina con el buen sentido de la palabra, la destilación de su veneno humorístico, pues la sátira es la manifestación más elevada, más fina e intencionada, más penetrante del humor. Una gran frase humorística que avala la condición ineludible para el humorista de pensar diferente, la dijo Víctor Hugo “yo soy un hombre que piensa en otra cosa”.

Mis conclusiones van a ser muy diferentes; quizás no sean conclusiones, sino sean criterios. Me gustaría decir que basta de rérinos de nosotros mismos, más por condescendencia que por sinceridad. No olvidemos que Aristóteles percibió que “es de señores el humor, mientras que de bufones la burla”. Basta de programas humorísticos televisivos, donde el chiste no lo halla ni el mismísimo Sherlock Holmes. Basta de humoristas improvisados e incultos que hacen de la chabacanería y la grosería una doctrina. Basta de programas que constituyen copias insultantes que intentan homenajear a clásicos del humor cubano y a quienes nadie les cree, aunque “juren decir la verdad”. Basta de la agresividad, de la hiriente burla al público. No podemos confundir la interacción con el público con el ataque desmedido al defecto físico, a la raza, a la etnia o al sexo. Basta de que la belleza, el ingenio, la picardía del buen humor cubano sean sustituidos por palabras obscenas; cada vez más obscenas. Ya no tendremos el ingenio de Enrique Núñez Rodríguez, ni el “tú me eta’ engañando” de Arredondo,



Jonathan Swift

ni la guajira avispada de Eloísa Álvarez Guedes, ni el “me dijistes”, de Idalberto Delgado, ni el Romualdo Pinzón, de Agustín Campos. Tampoco está Alejito el penoso, ni el cácara de Juan Carlos Romero, ni Candita Quintana, la mulata imbatible del teatro cubano, ni Carlos Pous, el negrito por excelencia, ni Alicia Rico, ni Chicharito y Sopeira, Níco Rutina, Mamacusa Alambrito, ni el “que cosa más grande la vida caballero” de Leopoldo Fernández, “Tres patines”, para mí el más grande e inimitable. Pero nos quedan Carlos Ruiz de la Tejera con su Oda a la guagua, o a la jabita; Virulo, allá, pero aquí; Mario Aguirre; La seña del humor; Humoris causa; Aurora Basnuevo. Reinan las Alegrías de sobremesa de Alberto Luberta; Margot o Feliciano, esas creaciones de Osvaldo Doimeadiós; el guajiro Antolín. Revolotea una gran agudeza de Héctor Quintero; el Centro Promotor del Humor con todo su talento y un gigantesco etcetera. En ese etcétera, estoy yo. Hay que ser modesto, eso también es ética.

¡Bienaventurado sea el buen humor si florece en los medios y en los teatros!

¡Bienaventurados los medios si le dan difusión al humor!

¡Bienaventurada la crítica, si baja de los cielos!

¡Bienaventurados los humoristas si hacemos honor a la ética con el respeto a la cubanía, a nuestros símbolos, a nuestras tradiciones, a nuestras creencias, a la verdad!

Y permítanme concluir esta breve ponencia para cumplir con las exigencias del tiempo, de una manera diferente. Yo siempre aspiro a alguna pregunta, algún comentario o alguien que piense diferente de mí; sería



Mark Twain



Víctor Hugo

maravilloso. Pero como buen cubano, quisiera terminar haciendo honor a la TV en familia, en mi intervención en versos, versos que puso en mis manos el poeta Jesús Rodríguez:

“El humorista es un sol
que da luz al planeta,
diría que la receta
de una Nítza Villapol.
No hay que perder el control
aplicándole ingrediente:
cuando está el ajiaco hirviente
hay que darle tiempo y darle
viandas nuevas, pero echarle
la sazón correspondiente.
Hacer reír es sentir,
que la sangre está contenta,
y que el humorista intenta
al menos, hacer reír.
Hacer reír es hervir
alegría y dinamismo;
pero sin el humorismo,
que es un plato refrescante,
no hay medida en el picante
y hace daño al organismo.

Ante quien suele escuchar
humor para alegrarse,
es bochornoso pasarse,
pero es triste no llegar.
Cuando se sabe ofertar,
esta difícil comida,
no deben darle a la vida
de quien ríe con agrado,
ni poco ni demasiado,
todo es cuestión de medida.
El humorista es un guía
en su mundo con el humor,
cuando del espectador,
saca la risa que quiere.
En ocasiones lo hiere,
hondo la melancolía
y trabaja porque ansía
desde su naturaleza,
darle muerte a la tristeza
con ráfagas de alegría.

Yo quisiera retomar, prácticamente en el final de mi intervención, las palabras iniciales de nuestro moderador y expresarle al auditorio, al Comité Organizador, a las personas responsables de este evento, que sí se pueden hacer hermosos eventos, los sábados.

Muchas Gracias.

¹ Especialista en Lenguas Extranjeras y en traducción e interpretación simultánea. Actor. Trabaja en el Centro de Promoción del Humor. Presidente de la Sección de Humorismo de la UNEAC. Miembro en numerosas ocasiones del jurado del Festival Nacional Aquelarre.

Nota aclaratoria.

Le informamos a nuestros lectores que los trabajos publicados en esta sección son versiones taquigráficas de conferencias impartidas durante nuestro I Congreso Nacional de Bioética, celebrado el pasado mes de febrero. En el número anterior apareció en esta sección el tema sobre la Bioética en el cine, impartido por el Dr. Gustavo Andújar. Incurrimos en el error de no contar con la aprobación del mismo para su reproducción, además de no ofrecer la aclaración anterior, lo cual originó la justa queja del Dr. Andújar. Por ambas razones, presentamos nuestras disculpas, tanto al autor como a nuestros lectores.

Consejo de Redacción